

Arde Madrid. Narrativa y Guerra Civil

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

Sevilla, Espuela de Plata, 2020, 519 pp.

Lejos de desvanecerse, el fervor por los estudios en torno a la guerra civil española engrosa año tras año el ya largo, casi inabarcable, listado bibliográfico sobre el conflicto bélico del 36. Ahora que enfilamos el camino hacia el primer centenario del mismo, no cabe sino esperar que dicha línea de investigación, tan fructífera, alcance su cénit alrededor de 2036, año en el que, sin duda, tocará recapitular el ingente material producido durante décadas, con mayor énfasis en el que se publica a partir de la activación, a comienzos del siglo XXI, de las políticas de memoria histórica. El Proyecto de Memoria Democrática impulsado por el Gobierno de Pedro Sánchez en julio de 2021 estipula lo siguiente: “...es objeto de la Ley el reconocimiento de los que padecieron persecución o violencia por razones políticas, ideológicas, de conciencia o creencia religiosa, de orientación e identidad sexual, durante el período comprendido entre el golpe de Estado de 1936, la Guerra Civil y la Dictadura fran-

quista hasta la promulgación de la Constitución Española de 1978. Se trata de promover su reparación moral y recuperar su memoria, e incluye el repudio y condena del golpe de Estado del 18 de julio de 1936 y la posterior Dictadura franquista”.

Dentro de este vasto campo de estudio, ocupan un lugar relevante los trabajos que examinan la narrativa cuyo eje temático es la guerra civil, tanto la producida durante el tiempo que abarca la contienda como la surgida con posterioridad, durante los largos años de dictadura y tras la reanudación de la democracia con motivo de la muerte de Franco en noviembre de 1975, amén de la que ha aparecido, en las últimas décadas, de la mano de autores como Javier Cercas, Ignacio Martínez de Pisón, Isaac Rosa, Antonio Muñoz Molina o Almudena Grandes. Fue la hispanista canadiense Maryse Bertrand de Muñoz quien realizó el primer gran repertorio de novelas sobre la guerra española, que presentó en 1982

en dos gruesos volúmenes titulados *La Guerra Civil española en la novela: bibliografía comentada* (Madrid, José Porrúa). Con esta obra, que registra unas 900 novelas pertenecientes a escritores y escritoras de 26 países, Bertrand de Muñoz culminaba más de veinte años de investigación. En 1987, con la misma editorial, la autora dio a conocer un tercer volumen, esta vez circunscrito, como advierte el subtítulo, a *Los años de la democracia*. Lustros más tarde, en 2001 y 2007, publicaría dos nuevos trabajos bibliográficos, el primero en la editorial Alfar y el segundo en la UNED, ambos restringidos a los años comprendidos entre 1936 y 1939. La tarea de compilación de un corpus narrativo sobre la guerra encuentra hoy su continuidad en diversos proyectos ligados al ámbito universitario, como el que lleva a cabo el grupo de investigación de la Asociación de la Memoria Social y Democrática (AMESDE), coordinado por José Manuel Pérez Carrera, que ha publicado desde 2014 una bibliografía anual comentada; o el recién creado Laboratorio Digital de Novelas sobre la Memoria Histórica Española (MNLab), liderado por la profesora Luz C. Souto Larios, de la Universidad de Valencia.

Pese a la importancia crucial de los antedichos aportes documentales, quedaba aún por construir un discurso articulado sobre la novela de la guerra civil española que diera cuenta de la evolución del modo en que se abordan. El trabajo de Javier Sánchez Zapatero, *Arde Madrid. Narrativa y Guerra Civil* representa, en este sentido, un significativo avance al respecto. El mapa novelístico que bosqueja atendiendo a las variables espacio-temporales e ideológicas aporta conclusiones muy precisas acerca de la evolución, cronológica y generacional, de los enfoques, debates y narrativas generados durante y después de la guerra civil. El desarrollo de la política y la sociedad españolas condicionan los cambios en las interpretaciones del conflicto. Así, por ejemplo, poco o nada tiene que ver el pacto de silencio de la Transición, que selló, con la Constitución del 78, la reconciliación entre las fuerzas enfrentadas, con la reivindicación de la memoria histórica que se inicia a comienzos del siglo XXI y da lugar a nuevos enfoques narrativos revisionistas del pasado y al uso de géneros como la novela policial, la novela histórica o la autoficción. Por su parte, los diversos sujetos literarios, según su generación o adscripción ideológi-

ca, suscitan una gran variedad de narrativas: las que se posicionan a favor del bando republicano, las que defienden la rebelión militar y las que muestran una posición ecuánime; las escritas en España y las que se crearon en el exilio; las que nacieron al calor de las bombas y de las voces de testigos presenciales; las que elaboraron los “niños de la guerra” recurriendo a sus vagos recuerdos y al testimonio de sus mayores; o, por fin, las que escriben los hijos de los niños nacidos en democracia, décadas después del fin de la contienda (1960-1980).

Apenas si necesita justificación el hecho de que el enfoque elegido quede restringido a la ciudad de Madrid: la capital de España, con su lema internacionalizado ¡No pasarán!, se convirtió muy pronto, a ojos del mundo, en símbolo de la resistencia frente al fascismo. En palabras del investigador salmantino, “[...] hay un relevante número de textos cuyo espacio físico y humano se corresponde con el de Madrid en los años de la contienda, convertido con el paso del tiempo en un ‘cronotopo’ fácilmente reconocible”. Así pues, en el trabajo se recogen distintas imágenes del Madrid asediado y combatiente bajo la premisa de Ja-

vier Cervera de que varios avatares de la ciudad convivieron sincrónicamente en un mismo espacio: la “ciudad resistente”, la “ciudad clandestina” y la “ciudad silenciosa”. No obstante, cabría esperar que futuros estudios, siguiendo la estela de *Arde Madrid*, abordaran las novelas referidas a Barcelona y a otras ciudades tanto de la “España roja” como de la “España nacional” (Bilbao, Sevilla, Valencia...), a fin de completar, mediante una articulación teórica y analítica, el recorrido diacrónico de la novela de la guerra. La labor del autor es, en cierta medida, deudora no solo del acervo documental reunido por Bertrand de Muñoz, sino también de una serie de investigaciones que abordan diversas parcelas de la narrativa guerracivilista (entre otras, Luengo, 2004; Gómez-López Quiñones, 2006; Moreno Nuño, 2006; Cuesta, 2008; Corredera González, 2010; Sawicki, 2010; Becerra, 2015) y, asimismo, de trabajos más específicos, centrados en la representación de la ciudad de Madrid en las novelas escritas durante la guerra o en nuestra contemporaneidad (Esteban y Llusia, 1999; Castillo, 2010, 2016, 2018). Sin embargo, y pese a los evidentes avances, se hacía necesario un trabajo del alcance de *Arde Madrid*

en cuanto a criterios temporales y materiales, toda vez que ofrece un panorama muy completo y, por ende, hartamente complejo.

Aunque, como es sabido, cada uno de los bandos en disputa se apresuró a crear un aparato de prensa y propaganda con el objetivo de ganar esa otra guerra conocida como “la guerra por el relato”, no fue menos importante el papel de la literatura en aquel tiempo de incertidumbre, sobre todo la poesía y el teatro. Así, una poesía romanceril fácilmente memorizable y un teatro de urgencia provisto de mensaje político-social fueron aprovechados para alentar a soldados, milicianos y civiles; pero también la novela, pese a requerir una lectura más reposada, sirvió a determinados escritores como vía para expresar su visión de los hechos. Dentro del género, las ostensibles diferencias entre la novela de circunstancias, coetánea a la contienda y escrita en el mismo campo de batalla, y la novela escrita desde la distancia, ora espacial —novela del exilio—, ora temporal —novela de la España democrática— se desgranaban y exponen con claridad. Asimismo, el análisis exhaustivo de un considerable número de obras demuestra, en contra de lo dicho en ocasiones, que algunas de las

que se escribieron en el lapso de tiempo entre 1936 y 1939 logran aunar la inmediatez comunicativa nacida de la necesidad de contar lo sucedido con cierta calidad literaria. En ese caso, tales obras se convierten en ficciones dignas de ser consideradas desde una perspectiva artística y dejan de ser meros documentos históricos de valor testimonial.

En el capítulo introductorio, titulado “Mito, ficción y realidad”, amén de esbozar el contexto histórico de una Madrid resistente al asedio, se acotan los márgenes de la investigación; a saber, se trazan distinciones y tipologías de novelas, algunas a caballo entre la autobiografía y la ficción, y se articulan niveles de análisis llevados a cabo a partir de un corpus novelístico “inmenso e inconcluso”, el cual incluye desde nombres tan conocidos como Max Aub, Pío Baroja, Ramón J. Sender, Arturo Barea, Tomás Borrás, José María Gironella o Antonio Muñoz Molina, hasta los casi desconocidos Elena Fortún, Valentín de Pedro, Diego San José, Juan Eduardo Zúñiga, Juan Iturralde o Eduardo Haro Tecglen. Se excluyen del corpus, en cambio, las novelas escritas por autores extranjeros, decisión que, aunque discutible, resulta práctica a la hora de

acotar un campo de estudio de por sí extenso. Dicha laguna se suple con las energías dedicadas, antes y después de la publicación de *Arde Madrid*, al estudio de las novelas, crónicas y memorias de voluntarios extranjeros que participaron en la guerra civil española. A este respecto cabe citar sus ediciones de 2014 y 2019, ambas publicadas en la editorial Amarú, del testimonio del brigadista británico Keith Scott Watson y de *El libro de la XV Brigada* del irlandés Frank Ryan, respectivamente; y el volumen que coordina con el título de *La trinchera universal. Los voluntarios internacionales y la literatura de la Guerra Civil española*, publicado en la editorial Comares en 2021.

El libro de Javier Sánchez Zapatero se ha convertido, desde su aparición en las librerías, en una obra de referencia para quien esté interesado en la narrativa de la guerra civil, y, desde otra perspectiva, en lo que concierne a la urbe de Madrid como espacio novelesco. Es de celebrar que la editorial Renacimiento, a la que pertenece el sello Espuela de Plata, siga apostando con valentía por los nuevos valores de la crítica académica, que se dedica, con talento, rigor y pasión a partes iguales, a la tarea de recomposición de nuestra memoria histórica, la

cual resulta hoy más necesaria que nunca a la luz de los graves acontecimientos del presente.

Aníbal Salazar Anglada
Universitat Ramon Llull